

OFICIO DE LA RECTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Santiago, 22 de Agosto de 1946.

SEÑOR PROFESOR:

En sesión de ayer, el Consejo Universitario tomó conocimiento de que, por decreto reciente del Ministerio de Hacienda, se le ha concedido a Ud. su retiro de la enseñanza, después de una dilatada y meritoria labor en ella, tanto en la educación secundaria, como en la enseñanza superior que Ud. ha impartido — con sin igual dignidad y eficacia — a través de varios lustros, en el Instituto Pedagógico y en la Escuela de Economía.

La Corporación, al tomar conocimiento del merecido descanso que el referido decreto le concede, resolvió, — por acuerdo unánime — manifestar a Ud. sus agradecimientos por los servicios muy importantes que Ud' ha prestado a la Institución, desde su cátedra de Geografía Universal, en su carácter de Jefe del Departamento de Historia y Geografía o dese las funciones de Director Accidental del referido Instituto y de Decano de la Facultad de Filosofía que Ud' ha desempeñado en igual carácter — venciendo en alguna ocasión su natural modestia — con el tino especial que ha caracterizado su actuación siempre elevada en la Universidad.

Sin embargo, la Facultad de Filosofía y Educación, que sabe apreciar en cuanto valen sus excepcionales condiciones de maestro, no ha querido que Ud' se aleje de su seno y, al efecto, lo ha ungido a Ud' Profesor Extraordinario en la asignatura de Geografía, con lo cual la Universidad, y especialmente el Instituto Pedagógico, podrán seguir contando con el concurso de su saber, de su experiencia y del justo prestigio de que goza en la enseñanza.

Al transmitir a Ud. los anteriores acuerdos del H' Consejo, me complace en agregar mi gratitud personal por el apoyo que la autoridad universitaria ha encontrado invariablemente en el desinteresado espíritu que ha guiado sus actos y que, felizmente, la Universidad conservará, gracias a la resolución tan oportuna de la Facultad de Filosofía, que le ha conferido recientemente la calidad de Profesor Extraordinario.

Saluda atentamente a Ud.

Firmado:

J. Hernández,
Rector.

LICEO DE VALPARAISO, a 10 de Septiembre de 1946.—Rectoría.

Señor don Luis Puga. — Santiago.

Mi querido Profesor y muy respetado amigo:

Al dejar Ud. definitivamente la Enseñanza Nacional, que honrara durante largos años con la altitud de su espíritu y la riqueza de su saber, séame permitido, en nombre del Liceo "Eduardo de la Barra", que dirijo, expresararle nuestra perenne gratitud al par que nuestros íntimos deseos de ventura personal por lo mucho que todos le debemos.

En cuanto a su antiguo alumno del Instituto Nacional, que firma estas líneas, sólo tiene que lamentar no hallarse presente en los instantes en que amigos y colegas rendirán, en nombre de la Patria, de la Educación y del Profesorado, el homenaje que se merece bien, a uno de los maestros más esclarecidos y de los corazones más nobles con que se ha honrado nuestro país.

Fervorosamente lo abraza su amigo y ex alumno:

E. Muñoz Mena.

VALPARAISO, 10 de Septiembre de 1946.

Señor D. Luis Alberto Puga. — Santiago.

Estimado ex Profesor y Amigo:

Sabemos que los alumnos de todo el país ofrecen a Ud. un homenaje con motivo de su reciente jubilación y después de sus largos años de servicios desde su cátedra del Instituto Pedagógico.

Los profesores de Historia del Liceo "Eduardo de la Barra", también sus alumnos y amigos, no han podido sustraerse a la complacencia que significa este reconocimiento de las generaciones de maestros que son su obra y, si bien no podrán asistir a dicha ceremonia como hubieran sido sus deseos, por imperativos propios de sus actividades, al menos han querido hacer llegar hasta Ud., por intermedio de esta carta su sentir y su sincera gratitud y admiración. Es que ellos ven que el maestro a quien se festeja ha sido dentro y fuera del Pedagógico, el orientador hábil, el profesor digno y generoso, respetable y respetado, el alma mater de esa Sección de Historia a la cual pertenecieron y en donde orientó a todos los profesores de esta especialidad. Todos ellos laboran hoy en el campo docente, de un extremo a otro de la República, cultivando el espíritu cívico y social de la juventud con la bella técnica que desde su cátedra inculcara dignamente a aquellos que tuvieron el honor de contarlos como maestro.

Don Luis, reciba de este Puerto, en donde se le quiere y estima, parte de su cielo y de su mar que Ud. admira, símbolo de la serenidad y de lo inmenso de su labor educacional, que todo el país reconoce y que los cuatro profesores firmantes quieren enviarle simbólicamente con el orgullo de sentirse vinculados a su alma por su palabra orientadora que se adentró en sus espíritus en sus lejanos y gratos años de estudiantes y, que ahora se hace verbo y forma frente a nuestros alumnos.

Lo abrazan cordialmente.

Firman:

**Luis Marín Puebla. — Aurelio de la Fuente Martínez. —
Juan Montedónico Nápoli. — Pedro Contreras Valderrama.**

SANTIAGO, 18 de Septiembre de 1946.

Señores: Luis Marín, Juan Montedónico, Aurelio de la Fuente y Pedro Contreras V., Profesores de Historia y Geografía del Liceo "Eduardo de la Barra". — Valparaíso.

Mis queridos amigos:

He leído con emoción la sentida carta en que Uds. me comunican su cariñosa adhesión con motivo de mi reciente festejo.

Sus palabras tan cordiales y excesivamente benévolas para apreciar mi callada labor docente han tenido en mi alma una íntima y grata resonancia.

Es una suerte para mí haber llegado al término de mi larga carrera gozando de la más pura satisfacción a que puede aspirar un verdadero educador: la de sentirse ampliamente superado por sus discípulos a cuya formación intelectual y moral ha contribuido y que están llamados a continuar y perfeccionar su obra.

Me alejo confiado en el destino magnífico de estas dos fundamentales disciplinas a cuyo apasionante estudio hemos dedicado nuestras mejores vi-

gias, y que cultivadas y enseñadas con desinteresado espíritu filosófico y métodos rigurosamente científicos por hombres como Uds., elevarán la cultura cívica de los chilenos hasta el nivel de las más adelantadas democracias.

Saludando en Uds. a los esforzados artífices de tan noble y patriótica tarea en ese gran Liceo, que es orgullo porteño, les reitera la expresión de su emocionada gratitud su viejo profesor y amigo,

Firmado:

Luis A. Puga R.

Palabras de agradecimiento de D. Luis A. Puga en la manifestación del 13 de Septiembre de 1946.

Mis queridos amigos:

Es posible que Uds. se van a sentir un tanto defraudados porque no escucharán de mis labios en esta ocasión un atildado discurso de elegante corte académico.

Mi emoción es demasiado intensa para que pueda dar adecuada y feliz expresión a los sentimientos de gratitud que rebosan en mi alma.

Al aceptar esta espontánea manifestación de simpatía hacia mi persona ha habido mi conciencia experimentar muy justificados escrúpulos.

Porque nada hay en mi carrera docente que merezca tan benévola recordación.

Si he alcanzado algún éxito ello se debe a la continuidad del esfuerzo y a la inteligente y entusiasta cooperación de mis compañeros de tarea.

Cuando llegué al Pedagógico en calidad de profesor, la Sección de Historia y Geografía, como entonces se la denominaba, era una matita pequeña, a la que una sola y modesta sala servía de humilde albergue.

Han corrido más de treinta años y aquella raquílica planta se ha transformado en el árbol frondoso que hoy nos cobija, destacándose por su vigor y a ratos envidiada lozanía, dentro del vergel de nuestro Instituto.

Tan seguro y firme crecimiento no habría sido posible sin la eficaz ayuda de un escogido grupo de altos protectores entre los que figuran esclarecidos decanos e ilustres rectores de nuestra Universidad.

Con su oportuno y providente auxilio hemos podido adquirir nuestro valioso material de trabajo, incrementar nuestras colecciones y bibliotecas y quedar por fin decorosamente instalados en este alegre edificio, que ha tenido la rara suerte de no ser tocado por el rayo de las recientes tormentas pedagógicas.

He llegado al término de mi carrera gozando de la mayor satisfacción a que puede aspirar un genuino educador: la de sentirse ampliamente superado por sus discípulos a cuya formación intelectual y moral ha contribuido y que están llamados a recoger su herencia y completar su obra.

Si algún merecimiento especial hubiera adquirido por mi dilatada labor, me siento recompensado con usura con este magnífico homenaje y con la alta distinción que la Universidad me otorga.

Ella me permitirá forjarme la ilusión de que aún no ha sonado para mí la hora melancólica de la inacción y del olvido.

Ella me brindará la oportunidad de seguir adscrito a vuestros cuadros docentes lisenjeándome en la idea de que aún podré participar durante algún tiempo de vuestros afanes, de vuestras inquietudes, de vuestras esperanzas.

Señores, os reitero la expresión de mi profunda gratitud por esta hermosa fiesta que ha tenido el seductor encanto de las íntimas expansiones hagueñas.

A vosotros mis compañeros de docencia en los Departamentos de Historia y Geografía con quienes he vivido durante tantos años en la más estrecha y armoniosa hermandad espiritual, y que habéis deseado realzar este acto con vuestra presencia, mis agradecimientos más sinceros.

Y por fin, a vosotros mis cordiales alumnos de ayer y de hoy, de quienes no he recibido sino testimonios de fortalecedora adhesión y de cariñoso respeto; y también a vosotras mis gentilísimas alumnas de hoy y de ayer, que al acudir a esta fiesta habéis deleitado nuestra vista con el espectáculo de una anticipada primavera, a todos os llevaré siempre en el corazón porque vuestro recuerdo está unido al de los días más felices de mi vida...

